

CONCENTRADOS NACIONALES, C.A.

Se unen al dolor que aflige a la familia de quien fuera su director, señor

Carlos Enrique Cisneros Rendiles

cuyo fallecimiento ocurriera el 2 de julio de 1983.

Paz a sus restos

Caracas, 5 de julio de 1983.

Con motivo de cumplirse hoy 5 de julio, el decimoprimer aniversario de la sentida muerte de nuestro inolvidable

Raúl Leoni

(Q.E.P.D.)

Sus hijos, hermano, hermanos políticos, sobrinos y demás familiares invitan al funeral que por el descanso de su alma se oficiará en la Capilla del Cementerio del Este, La Guairita, hoy a las 5:45 pm.

Caracas, 5 de julio de 1983.



Ha fallecido cristianamente el señor

Giuseppe Caiazzo Lamanna

(José)

(Q.E.P.D.)

Su viuda: Olga D'Onofrio de Calazzo; sus hijos: Vicente, José Luis y Esther; sus padres: Vicente y Esther de Calazzo; sus padres políticos: Gaetano y Lisetta D'Onofrio (ausentes); sus hermanos: Armando, Carmelo, Italo, Rafaela (Nena) y Nancy; hermanos políticos: Liduvina Santos, Gladys Poleo, Cristina Salas, Salvador Scala, María y Vicente Sanaiviero, Franca, Constantino y Rodolfo D'Onofrio (ausentes), sobrinos, primos, tíos, demás familiares y amigos, invitan a sus amistades al acto del sepelio que se efectuará hoy a las 9:00 am en el Cementerio General del Sur.

Dirección: Funeraria Los Caobos, Capilla N° 1, Av. Libertador con Av. Bogotá, Los Caobos.

Caracas, 5 de julio de 1983.

Rodolfo y Mario Palenzona

expresan su profundo pesar por la triste desaparición de nuestro amigo

Carlos Enrique

tensiva esta expresión de pena a su hermano Gustavo, apreciado consocio nuestro, así como a sus hijos, hermanos y demás familiares.

Caracas, 5 de julio de 1983.

amigos participen que el sepelio tendrá lugar hoy a las 10:00 am en Este, La Guairita.

Dirección: Funeraria La Equitativa, Capilla N° 1, Av. Venezuela, Urb. El Rosal.

Caracas, 5 de julio de 1983.



RAUL LEONI

Presidente de Venezuela
(1964-1967)

"Conoció las penalidades de la persecución política, de la represión de las dictaduras. Padeció los rigores, las humillaciones, las privaciones del destierro y supo llevar todo eso con dignidad, trabajando por el futuro de manera fecunda y hasta heroica.

Leoni fue un hombre bien construido por dentro. Era ajeno a la estridencia y en él se daban la mano la capacidad para el combate y el ánimo para la convergencia, lo que sólo pueden ofrecer quienes tienen sus principios ideológicos sólidamente arraigados".

CONDOLENCIA

El personal que labora en el Instituto Autónomo
Caja de Trabajo Penitenciario

se une al dolor que aflige a los familiares del
señor

José Hilario Martínez

quien fuera padre de nuestra compañera de
labores, Srta. Miriam Martínez y hacemos
llegar a su viuda, hijos y demás familiares,
nuestras más sentidas palabras de condolen-
cia por tan irreparable pérdida.

Caracas, 5 de julio de 1983.

La Junta Directiva,
Ejecutivos y Personal de

CONCENTRADOS NACIONALES, C.A.

Se unen al dolor que aflige a la familia
de quien fuera su director, señor

Carlos Enrique Cisneros Rendiles

cuyo fallecimiento ocurriera el 2 de julio
de 1983.

Paz a sus restos

Caracas, 5 de julio de 1983.

Con motivo de cumplirse hoy 5 de
julio, el decimoprimer aniversario
de la sentida muerte de nues-
tro inolvidable

Raúl Leoni

(Q.E.P.D.)

Sus hijos, hermano, hermanos
políticos, sobrinos y demás fami-
liares invitan al funeral que por
el descanso de su alma se ofi-
cio del Este, La Guairita, hoy a
las 5:45 pm.

Caracas, 5 de julio de 1983.

Valle Arriba Golf Club



La junta directiva del Valle Arriba Golf
Club, cumple con el penoso deber de
participar a sus miembros el lamenta-
ble fallecimiento de su estimado conso-
cio, señor

Carlos Enrique Cisneros Rendiles

(Q.E.P.D.)

y manifiesta su más sincera y profunda
condolencia a su distinguida viuda, se-
ñora Shahla Mehbod de Cisneros y a su
distinguida madre, doña Albertina Ren-
diles (Vda. de Cisneros), haciendo ex-
tensiva esta expresión de pena a su her-
mano Gustavo, apreciado consocio nues-
tro, así como a sus hijos, hermanos y
demás familiares.

Caracas, 5 de julio de 1983.



Ha fallecido cristianamente el doctor

José Manuel Padilla Hernández

(Q.E.P.D.)

Su viuda: Berna Pinto de Padilla; sus hermanos políticos: Graciela Ron de Padilla,
Celso Pinto Salvatierra, Ramón Pinto Salvatierra, José Pinto Salvatierra, Ismenia de
Pinto Salvatierra y Teresa de Pinto Salvatierra; sus sobrinos: Carmen Fernández de
Villalba, familia Padilla Ron, Pieretti Padilla, Padilla Fernández, Fernández Padilla,
Emma Rodríguez y Luisa Elena Padilla de Pedrique; sus primos, demás familiares y
amigos participan que el sepelio tendrá lugar hoy a las 10:00 am en el Cementerio del
Este, La Guairita.

Dirección: Funeraria La Equitativa, Capilla N° 1, Av. Venezuela, Urb. El Rosal.

Caracas, 5 de julio de 1983.



Raúl Leoni en el corazón del pueblo

EL pasado 4 de julio se cumplieron veinte años de la muerte bien llorada de Raúl Leoni. ¿Quién fue este hombre tan amado por la gente sencilla, esa que consume sus esperanzas e ilusiones en las barriadas pobres, en los cinturones de miseria de todas las grandes ciudades de nuestra amplia y mal tratada geografía? Estas reflexiones seguramente motivan la preocupación de las nuevas generaciones, esas que vieron luz solar a finales de los años cincuenta y que, cuando murió el eximio estadista guayanés, apenas si alcanzan los "teen", como diría con su característica simpleza cualquier americano del Norte. Algunos, indudablemente los más, recuerdan su presente figura rebosante de sencillez, de hondad y al mismo tiempo de reciedumbre y firmeza, reflejo de un temple y una voluntad de hierro para enfrentar las situaciones más comprometidas.

Raúl Leoni, desde su más temprana juventud, en el florecer de sus primeros veinte años, asumió responsabilidades de liderazgo, con la naturalidad de un valiente que sabía medir el riesgo para hacer honor al compromiso. Así se comportó como presidente de la Federación de Estudiantes en 1928, cuando el estudiantado insurgió con encendidos discursos, tenidos de romanticismo ingenuo, pero puro y arrojado, contra la tiranía imperante desde 1908. En ese trance de protesta, Raúl Leoni puso de manifiesto su valor personal y su capacidad de liderazgo. La cárcel y el exilio lo esperaban. Los caminos de América se abrieron a sus ojos, y fue Colombia la tierra que lo acogió en su seno, dándole la oportunidad del reposo para el estudio sistemático del Derecho. En esa tierra de juristas eminentes anudó efectos con los jóvenes de su generación, que luego brillarían con luz propia en la constelación de escritores, juristas, políticos y periodistas, con quienes compartió afanes universitarios, reafirmó principios democráticos y consolidó ideales y pensamientos, producto del contacto, silencioso pero persistente, con los grandes autores europeos que a través de sus libros iban

sembrando doctrinas políticas, económicas y sociales, asimiladas en lecturas y tertulias, o por el comentario de los sabios maestros que impartían cátedras en los claustros universitarios y en las experiencias que esos viejos gladiadores de la política colombiana, que tanto ejemplificaron en las luchas democráticas de la Colombia de los años treinta.

Raúl Leoni, pues, no sólo fue fallido comerciante en la aventura de la famosa frutería de Barranquilla, sino un próspero sembrador de sueños e ilusiones en sus cartas cruzadas con los compañeros de Caracas y de Bogotá. Cuando luego de la muerte del general Gómez regresa a la Venezuela que aprendió a querer mucho más en el exilio, Raúl Leoni no se queda en cómodo pasar la vida dedicado al ejercicio profesional. No. Por el contrario, siente renacer sus ímpetus de revolucionario de arraigadas convicciones al regresar a la Patria. Ya no vuelve a su querida Federación de Estudiantes, pero es factor aglutinante de quienes regresan del exilio o de aquellos que se incorporaron a la lucha después de la larga pesadilla dictatorial. En 1936 se hace soldado de la causa democrática al inscribirse en Orve (Organización Venezolana), de la cual es fundador con Rómulo Betancourt, Mariano Picón Salas, Ricardo Montilla, Gonzalo Carnevali, Gonzalo Barrios y otros. Desde esa trinchera Raúl Leoni inicia tal vez su más hermosa obra de luchador social: la construcción de un movimiento de orientación, capacitación y adiestramiento de grupos de jóvenes obreros que se esparcirán por toda Venezuela para organizar sindicatos que sirvieran de organismos de defensa de los trabajadores en sus reivindicaciones y en la explotación a que eran sometidos por empresas transnacionales y nacionales que prodigaban trato esclavizante a obreros y campesinos mal pagados, sin más derechos que a cobrar un salario miserable o cambio de jornadas de sol a sol. A Raúl Leoni, con toda razón y justicia, se le tiene — y él disfrutaba con orgullo ese reconocimiento — como el padre del sindicalismo venezolano, pero de ese sindicalismo que practicaron Pedro Bernardo Pérez Salinas, Francisco Olivo,

Luis Hurtado Higuera, Humberto Hernández, Luis Tovar, Augusto Malavé Villalba, José González Navarro, Juan Herrera, José Vargas, Tomás Alberti, Leonidas Monasterios, Silverio Silva, José Gregorio Gutiérrez, Américo Chacón, Salom Mesa, Juan José Delpino, Max Díaz y decenas de pioneros que lo dieron todo a cambio de nada material, pero que dejaron limpios sus nombres en lección de inagotable amor a la causa popular. Líderes cuya obra queda como monumento mayestático de grandeza y dechado de virtudes, con la rectitud de sus vidas de dirigentes honestos para que sirvan de castigo, a quienes, desviando sus conductas, constituyen motivo de vergüenza, deshonra y traición a la memoria de los pioneros del sindicalismo nacional.

Raúl Leoni, como presidente de la República, fue leal y consecuente con sus creencias y principios. Cumplió en medio de estrecheces y limitaciones una obra positiva y progresista de Gobierno. Enfrentó con prudencia y buen juicio el problema de la insurrección guerrillera, que en los cuatro primeros años de su Gobierno acrecentó sus acciones subversivas y antipopulares. Aplicó mano dura a los alzados contra nuestra democracia, pero a la hora del perdón no pudo escapar a la grandeza de su alma que caracterizó su personalidad de hombre siempre dispuesto al diálogo y al entendimiento. Supo ser generoso en el perdón y noble en el recto proceder. El presidente Leoni abrió cauce a la pacificación; auspició la reincorporación de quienes, entendiendo su error, regresaron de los frentes guerrilleros a recobrar el equilibrio emocional y el sentido de las luchas democráticas, mediante la participación de las lides políticas con base en el voto como única arma de expresión ciudadana. Leoni despejó plaza para que el sucesor rematara la faena, como con indudable acierto lo hizo el presidente Caldera en el período constitucional a su cargo.

Durante su mandato, el doctor Leoni sufrió uno de los más dolorosos momentos en su vida pública: la tercera división de Acción Democrática, hecho que le amargó sinceramente su vida, como que

el desgarrón se llevó por delante todo un mundo de afectos entrañables, lo cual lo mortificó hasta el fin de sus días. La ruptura con el viejo Prieto y buena parte de los valiosos dirigentes y militantes que se fueron entonces, quebrantó tanto su espíritu que no pudo detener el drama y evitar su profundización, la cual llegó al punto de partir en dos mitades el caudaloso mundo militante de Acción Democrática, con los resultados conocidos en 1968. Gracias a esa división pudo el doctor Caldera ser presidente y Copei hacerse el partido popular que hasta entonces no había podido ser.

La división consumada en diciembre de 1967, es, a mi juicio, el pasaje más ingrato y de menos acierto que tuvo en su larga, fructífera, honesta y limpia vida, el ilustre y querido presidente Leoni.

Raúl Leoni cumplió una gestión de obra positiva en el campo del desarrollo económico y social. Hoy nuestras usinas industriales se mueven por la energía que llega del Guri; creó escuelas, liceos, hospitales, carreteras, abrió innumerables fuentes de empleos con su política de industrialización; construyó miles de viviendas para las clases populares y medias. El país gozó de orden, libertad y prosperidad. Y toda esa labor se llevó a cabo sin grandes despliegues de fatuas vanidades y en medio de un excelso culto de respeto al valor intrínseco de la familia, pues desde su hogar marcó la senda de la virtud, la moral, el mutuo respeto con su mujer y con sus hijos. Tuvo el favor de Dios al darle como compañera, en las buenas y en las malas, a Menca, su mejor inspiración, su más firme puntal en el momento de las grandes decisiones, cuando, por su humana y noble condición, el ánimo se encogía o la duda embargaba la lucidez en su mente y esa especie de sexto sentido que tenía para enfrentar las situaciones con habilidad y sentido patriótico.

Por ser un hombre ajeno a la soberbia y a la mediocridad en eso de creer saberlo todo, Raúl Leoni se metió en lo más hondo del sentimiento de los venezolanos, que cada año apreciamos más sus dotes de estadista, su labor de gobernante integral y progresista.

Ventana sobre el tiempo

Raúl Leoni

Miguel Angel Burelli Rivas

PODIA haber continuado el tiempo venezolano como era cuando él gobernaba y la nación recordaría a Raúl Leoni como un presidente honesto y útil por su bondad en el momento en que la patria tenía aún salud moral, pero necesitaba sosiego tras el tempestuoso período de Betancourt. Pero la mutación de aquel país en este, es decir, de aquella sociedad aún inocente y moderada, en ésta, instintiva, violenta y desbordada, obliga a la comparación de regímenes, y Raúl Leoni con su modestia y su probidad se crece en la conciencia de sus compatriotas.

La gente, que escruta más de lo que se piensa a sus gobernantes y que va ponderando en la observación su veredicto, pareciera concluir que a una nación le sienta mejor el jefe prudente, dedicado a su oficio con ahincada probidad, que el mesiánico y soberbio que pretende arrebatar el destino colectivo a su sueño de imposible liderazgo mundial. Y que la imagen del pater familiar que al frente de la suya preside el primer hogar de la nación por cinco años, es de veras útil como ejemplo y como principio de su autoridad moral, más importante y definitiva que la que emana de la Constitución, de las leyes y de las Fuerzas Armadas.

Ayer acaban de cumplirse veinte años de la muerte del presidente Leoni, y nadie duda ya que fue un buen mandatario, cuya gestión se añora por lo que tuvo de sencillez, eficiencia y naturaleza arbitral. Porque no sólo sabía escuchar, sino que bajaba la cabeza para percibir las ajenas opiniones antes de formar la suya. ¡Y cuánto significa esto en un país de sucesivas arrogancias!

De cuantos presidentes tuvo su partido, fue a él a quien costó más llegar a la Presidencia. No lo deseaba su antecesor. No lo favorecía su partido, tan desacordado internamente, que debió ganar su magra victoria con una tarjeta negra. No se puede decir que la nación lo esperaba como a un mesías. Sin embargo, con la serenidad como efecto de su timidez y de su buena índole, llegó con la rama de oliva en la mano y realizó el mejor gobierno que podía esperarse en un país, en una época, en un sistema donde por razones que todos conocemos no puede ocurrir gobiernos espectaculares.

Si a ver vamos, hasta desde ese ángulo de consideración geográfica que tan cara era a López Contreras, su ascenso a la Presidencia significó asimismo el ingreso de la región en cierta forma más decisiva de la independencia y más determinante de nuestro futuro, al poder y a la unidad nacional hecha por presidentes centrales, andinos, orientales, occidentales y llaneros. Y a él se debe el impulso mayor que al factor material clave del desarrollo —la energía eléctrica— ha recibido en su historia.

Puestos a escoger entre Tiberio y Tito, los romanos se decidieron por éste, que representaba de tal modo la bondad, que fue llamado "delicias del género humano".

Al correr veinte años de su muerte, Raúl Leoni aparece como una figura consular, atractiva, cuyo signo no es el imperio de la voluntad cesárea, sino la de un árbitro amable, la de un modelo, la de un ejemplo de dignidad. Tenía razón Gonzalo Barrios, afortunado hacedor de frases, cuando al despedirlo dijo que entraba a la historia por la puerta del corazón.

- 1983 -

1984

INFORMACION D—9

Once años de la muerte del ex presidente Leoni

A las 5:45 de esta tarde se oficiará un funeral en la Capilla del Cementerio del Este

Leopoldo Linares

● Hoy se cumplen once años de la muerte del doctor Raul Leoni Otero, quien fue Presidente de la Republica durante el periodo constitucional 1964-1969.

El ex presidente Leoni padecía de una grave dolencia y habia viajado a los Estados Unidos de Norteamérica en busca de atencion para su delicada salud. Aílla le sorprendió la muerte, en las primeras horas de la madrugada del 5 de julio de 1972. Concretamente, falleció en el hospital Cornell de Nueva York.

El ex mandatario se caracterizó por una vida austera y sumamente sencilla. La mayoría de personas que le trataron, califican a Leoni como un hombre bondadoso pero de ideas muy firmes.

Para el momento de su muerte, contaba 67 años de edad, pues habia nacido en Upata, estado Bolívar, el 26 de abril de 1905. Siendo aún niño, Leoni viene a la capital, donde cursa estudios secundarios en el viejo Liceo "Caracas" y luego ingresa a la Facultad de Derecho de la Universidad Central de Venezuela.

En 1921, siendo un adolescente, sufre su primera detención. Leoni acompañaba a un grupo de compañeros liceístas en una manifestación de solidaridad con los trabajadores tranviarios, cuando fue detenido y enviado a la prisión de "La Rotunda".

En 1924 ingresa a la Universidad. Allí ocuparía, tanto la presidencia del Centro de Estudiantes de Derecho como de la Federación de Estudiantes de

Venezuela. Precisamente, Raul Leoni tendría una activa y destacada participación en los sucesos de 1928. Con motivo de los actos de la semana del estudiante y el movimiento del 7 de abril de ese año, Leoni es nuevamente detenido y llevado al "Castillo Libertador", en Puerto Cabello.

Al poco tiempo es aventado al exilio. Se refugia en Colombia, donde además de continuar sus estudios de derecho realiza gran actividad política contra la dictadura de Juan Vicente Gómez. Se coloca como coautor del famoso "Plan de Barranquilla" y fundador de la Agrupación Revolucionaria de Izquierda (ARDI).

A la muerte del dictador retorna a Venezuela. Ya en Caracas, a partir de 1936, inicia su vida de dirigente político, interviniendo, primero en la fundación de ORVE y luego del Partido Democrático Venezolano (PDN). Debido a estas actividades, Leoni es expulsado a México, en el vapor "Flandre" el 24 de marzo de 1937, formando parte de un grupo de 17 venezolanos a quienes el gobierno de López Contreras calificó de "comunistas".

En 1941, trabaja por la candidatura simbólica de Romulo Gallegos y el 13 de septiembre de ese mismo año, aparece como uno de los fundadores del partido Acción Democrática. Entre 1945 y 1948, Leoni se desempeñó como ministro del Trabajo, primero con la junta que se formó cuando fue derrocado el gobierno de Medina Angarita y luego con el presidente Romulo Gallegos.

Nuevamente, en 1949, sale al exilio después de permanecer ocho meses en prisión. El 20 de agosto de este año, contrae matrimonio con Carmen América Fernández. Lo hace por poder, desde su exilio en Washington, pues la novia habia quedado en Venezuela.

A partir de 1958, con el retorno de la democracia en Venezuela, Raul Leoni va a ocupar importantes cargos. Es designado presidente del partido Acción Democrática. Luego, a partir de 1959, ocupa

la presidencia del Congreso Nacional. Desde esas posiciones, conjuntamente con el presidente Romulo Betancourt, enfrenta las dos primeras divisiones de su partido (las que dieron origen al MIR y al llamado "Grupo ARS"). Mas tarde, desde la presidencia de la Republica, Leoni deberá enfrentar la división de los mepistas, que lleva a AD a la pérdida del poder en diciembre de 1968.

Después de la turbulenta etapa de Betancourt, el mandato de Leoni significó el inicio de la pacificación en el país. Incluso, llegó a permitir la participación de los comunistas en el proceso electoral de 1968, bajo la denominación de Unión Para Avanzar (UPA).

Desde sus inicios en la política, Raul Leoni estuvo vinculado al movimiento sindical del país. Primero, en las luchas de solidaridad como la jornada liceísta de 1921 a favor de los tranviarios, luego, como abogado laboral al servicio de muchos sindicatos del país.

Lo que pudiéramos llamar su ideario político-social está contenido en una respuesta que diera a Miguel Otero Silva, quien lo entrevistó para El Nacional en las postrimerías de su mandato presidencial. Entonces, Leoni expresó:

—El hombre, más aun el pueblo, es el motor y el sujeto del desarrollo de una nación. Toda la actividad de los Estados debe dirigirse a solucionar los problemas del hombre, ya sea habitante de la ciudad o del campo.

Hoy, con motivo del décimo primer aniversario de la muerte del ex presidente Raul Leoni, tendrá lugar un funeral por el eterno descanso de su alma, el cual será oficiado en la Capilla del Cementerio del Este, a las 5:45 de esta tarde.

El Nacional renueva su sentida expresión de condolencia a sus hijos Carmen Sofía, Luisana, Raul Andrés, Lorena y Alvaro, así como a sus demás familiares y a los dirigentes y militantes del partido Acción Democrática.